

diversas maneras con que era interpretada su doctrina, y las disputas religiosas de la vieja Europa debían enviarla colonias que fueron el germen de sus futuras grandezas.

Los Ingleses llegaron muy tarde al continente que debían después llenar. Onofre Gilbert obtuvo de la reina Isabel la primera patente que emanó de la corona de Inglaterra, dándole autoridad sobre cuantas tierras de Bárbaros descubriese, no ocupadas todavía por Cristianos; dábale en ella la propiedad del suelo para él y sus herederos, pudiendo disponer de él en todo ó en parte y darlo en feudo á los que le seguían; las tierras del nuevo establecimiento debían prestar fe y homenaje á Inglaterra, pagando un quinto del oro y plata que extrajesen, y por lo demás Gilbert y sus herederos gozarían de la jurisdicción y demás derechos reales y legislativos sobre aquellas tierras y mares adyacentes, y ningún otro podía formar establecimiento en seis años, en el ámbito de doscientas leguas.

Así, un siglo después de Colon y en países en que se gozaba de mucha más libertad, se concedían los mismos derechos que concedieron los Reyes Católicos al almirante; se ostentaban las mismas pretensiones de dominación sobre pueblos aun no descubiertos, y la reina de Inglaterra hacía ni más ni menos lo mismo de que se acusaba al papa, á quien esta había sustituido (1).

Con estos privilegios, Gilbert trató de ocupar el Norte de América y Terranova; pero le salió mal su empresa; aventuró todos sus bienes para volver á conseguirlo, y murió navegando valerosa, pero desgraciadamente. Su cuñado Walter Raleigh, hombre de clarísimo ingenio y gran agitador en política, buscó el consuelo y la tranquilidad que esta le había arrebatado continuando el proyecto de Gilbert. Mientras España y Francia se detenían en el Canadá y en la Florida, ¿no debía la Inglaterra sola entrar á repartirse el Nuevo Mundo? ¿No sería este el mejor modo de igualarse á España, á quien Isabel miraba como su natural enemiga? Fundándose en estas consideraciones, obtuvo para sí los mismos privilegios, y poniéndose en camino por el acostumbrado rumbo de las Canarias y las Antillas, subió hacia el Norte hasta una tierra que tituló Virginia, en honor de Isabel, que tanto se jactaba y aprovechaba de su virginidad. Raleigh vió por primera vez esta tierra en medio del estío, cuando se presenta más vigorosa la vegetación y están ma-

(1) « El gobierno de la Gran Bretaña, con respecto á sus colonias, fué un monopolio por el modelo del de España, monopolio que continuó por más de un siglo, siendo aprobado por más de veintinueve actos del Parlamento. Solo era permitido vender á los extranjeros lo que los Ingleses no habían querido, para que pudiesen ganar con qué pagar los tributos ingleses. Una multitud de privilegios tenían esclavizadas las libertades comerciales de los nacientes Estados, y los principios de la justicia natural fueron puestos al temor y á la avaricia de los negociantes ingleses. » BRANKROFT. *Hist. de los Estados Unidos*, c. xi.

duros los frutos y la uva selvática; pero pronto se conoció lo ingrata y peligrosa que era. Sin embargo, el viajero, para distraerse de las incomodidades que sufría en la corte, continuó su expedición, sin desaminarse por el mal resultado y por cuarenta mil libras esterlinas que había perdido en siete expediciones. Si es cierto que llevó de allí la patata á Irlanda, merece contarse entre los bienhechores del género humano.

La idea del Dorado, que había puesto en movimiento á tantos Españoles, fué acogida por Raleigh, diciendo que indicaba el país que está al Norte del Brasil, y que los naturales llaman Guayana, y ya porque lo creyese realmente ó por tener una ocasión de dañar á los Españoles, enemigos de su reina, publicó un libro sobre « El descubrimiento del grande, rico y magnífico imperio de la Guayana, con una descripción de la gran ciudad de Manú. » En una época en que nada parecía inverosímil, el mundo creyó que se habían refugiado allí los Incas, recobrando su antigua grandeza y una opulencia aun mayor. Ofrecieron, pues, muchos por compañeros á Raleigh: el ministerio le concedió los medios para llevar á cabo semejante investigación y conquista, y él, presentándose como libertador de la tiranía española en la Guayana, y sin tener en cuenta los avisos contrarios, llevó sus barcos al Orinoco, y después subió río arriba en chalupas descubiertas, por más de trescientas millas. Allí tuvo una conferencia con el centenario Tapiowary, en la cual recibió noticias del país, y en conformidad con ellas siguió otras cien millas, y supo tener contentos á sus secuaces á pesar de las privaciones. Sin embargo, principió la estación de las lluvias, y fué necesario pensar en la vuelta. El mal resultado de esta expedición acabó de quitarle completamente toda reputación en su patria, donde murió después condenado como traidor.

Los Franceses pensaron establecerse también en aquella parte y lo hicieron en Cayena, isla de quince leguas de circunferencia, á la vista del continente y de fácil arribo; pero estéril y poco sana. Después de los Españoles que la descubrieron, se instalaron en ella los Franceses en 1604; pero encontraron tal oposición en los caribes, que tuvieron que abandonarla. Algunos comerciantes de Ruan, asociados en compañía, se encargaron de colonizarla; pero todos los hombres que enviaron fueron muertos por los caribes, y se deshizo la sociedad. Formaron otra de setecientos u ochocientos parisienses; pero el abate Marivault que la dirigía, se ahogó al embarcarse; Roiville, que le sucedió, fué muerto en el camino, y los demás jefes se dieron muerte entre sí, y pareció una gran fortuna que trescientos hombres pudiesen refugiarse en Cayena huyendo de los cuchillos de sus compañeros y de las flechas de los caribes.

Esta última colonia no prosperó aunque cultivasen el clavo y la nuez moscada, y aunque

el café llevado de Surinam y plantado allí era el mejor de América. Desde el principio comenzaron á inquietar á los colonos los Ingleses, que al fin los expulsaron (1654). Pero habiendo vuelto, prosperaron bastante, y Luis XV envió á la isla una colonia, célebre por la imprevisión con que aquel desgraciado la dejó perecer de hambre, sed y enfermedades. Los revolucionarios de Francia recordaron los padecimientos que en aquella isla se habían sufrido, y enviaron á ella las víctimas de quienes no querían oír ni aun los gemidos en el patíbulo.

Todas las naciones quisieron poner el pie en la Guayana, posesión muy importante, como que está en medio de las dos Américas, se aproxima al Brasil por un lado y á las Antillas por otro, y así allí estuvieron juntamente con los Franceses, Holandeses en Surinam, Ingleses en Demeray y Essequibo, Españoles en el Cabo Nassau, en la desembocadura del Orinoco, y Portugueses en las vastas regiones del Mediodía hacia el Brasil.

Mejor aprovechados fueron los descubrimientos de Raleigh en la América Septentrional, y allí principiaron á demostrar los Ingleses el ardor, la habilidad, la perseverancia que después les ha hecho tan famosos en la fundación de colonias, y en la aplicación de su política interior, que consiste en dar trabajo á la plebe para que no envidie las tierras de los ricos, y para encontrar salida á la industria nacional creando nuevos consumidores.

El capitán Weymouth, comisionado para explorar la Virginia, confirmó la maravillosa relación de su belleza y magnificencia, y se formaron dos sociedades para aprovecharse de estas ventajas. Entre los que acudieron á visitarla y establecerse en ella, adquirió mucha fama el capitán Juan Smith de Willoughby, que habiendo demostrado desde sus primeros años un genio romancesco, había andado de país en país y de aventura en aventura, librándose de mil peligros con la fuerza y la destreza, y con interminables é ingeniosos subterfugios. Después de haber viajado largamente entre los Cristianos y los Turcos, partió finalmente con una colonia que iba de Inglaterra á América, donde adquirió en breve la superioridad que suele dar el genio. Como era consiguiente, fué objeto de la envidia de las medianías, que le atribuían designios ambiciosos y le negaron las consideraciones que le debían, por lo cual él se fué á hacer descubrimientos hacia James-Town, ciudad fundada por aquellos colonos, de modo que renació la necesidad de sus servicios.

Habiendo caído prisionero en una de sus aventureras correrías, estaba ya expuesto á las flechas de los salvajes, cuando el jefe determinó conservarle y conducirlo en triunfo por el país, y fué solemnizada con grandes fiestas la captura de este hombre superior en fuerza y talento; pero él, abundante en recursos, supo convencerlos de que debían conservarle, y los sorprendió siempre con nuevos prodigios;

creyeron animada la brújula que les enseñó, y que germinaría la pólvora del fusil, y la sembraron, y se admiraron extraordinariamente de cómo por medio de las letras se hacía entender de los que estaban lejos. Pero habiéndose negado á ser jefe suyo en el asalto de James-Town, le sujetaron ya otra vez para matarle, cuando Pocahontas, hija de Powhatan, jefe principal, precipitándose á él le salvó y fué enviado á la colonia. Volvió intrépidamente á sus exploraciones y á sus empresas, auxiliado por la incansable fidelidad de Pocahontas, á la cual se debió el que por fin pudiera establecerse una colonia inglesa en el continente al Norte del Golfo de Méjico. Él mismo refirió sus empresas, y prescindiendo de sus jactanciosas exageraciones, aparece con una actividad indómita contra peligros siempre diversos, contra los obstáculos de los salvajes y de los Europeos y con un raro talento político, con el cual pudo dar estabilidad á la colonia que había presidido tanto tiempo.

Los gastos de esta los sufragaba la compañía de Londres, que había obtenido extensas patentes y el derecho de usufructuar las minas que encontrase, reservando un quinto para la corona: los Ingleses y extranjeros se dedicaron á buscarlas; se hallaban exentas de pago las mercancías que venían de Inglaterra, donde el consejo superior de la colonia formaba las leyes y reglamentos que habían de regir en este país. Los Ingleses obraron de un modo enteramente distinto de las demás naciones en sus establecimientos, y como mercaderes á quienes la práctica había enseñado reglas de economía más prudentes, proclamaron que no debía impedirse la exportación del dinero; que este no aumenta ni disminuye el comercio, sino que por el contrario es un producto del comercio, y que el que lo envía fuera lo hace únicamente para ganar y acrecentar su capital; ideas todas nuevas en aquel tiempo.

Virginia prosperó en grande con el cultivo del tabaco; pero habiendo deportado á ella el gobierno algunos delincuentes, hizo decaer el crédito de aquella colonia y cesar la gran emigración. En la parte septentrional de esta región se había establecido la compañía de Plymouth; pero habiendo sido tratados al principio con mucho rigor los naturales, no fué posible quietarlos nunca. Acudían allí gentes de todas partes y de las mil opiniones que entonces se agitaban en Inglaterra, y en breve los colonos rompieron los vínculos que les unían á la compañía, conquistando el poder legislativo, ejercido por los representantes de las ciudades ó pueblos. Desde el principio se había establecido que todo el que llegase á la Nueva Inglaterra, se adhiriese á alguna iglesia, si aspiraba al derecho de ciudadanía, de modo que las creencias religiosas determinaron las diversas comunidades: había allí puritanos, presbiterianos, congregacionistas, unitarios, anabaptistas, y principalmente brownistas, especie de rígidos

1763.

La Guayana.

1660.

1603.

Juan Smith.

1606.

1608.

1618.

1635.

Virginia.

1620.

puritanos que habian sido expulsados de Inglaterra por entusiastas y enemigos del gobierno.

Distinguióse sobre todas las sectas la de los cuáqueros, que con severa lógica quieren practicar segun su interpretacion el Evangelio, hasta el punto de rechazar toda distincion entre las personas, todo culto externo, todo juramento, toda guerra, y cualquier daño á una criatura. Habian ido á aquel país con Guillermo Penn de Londres, que habiendo adquirido muchos partidarios, obtuvo las tierras situadas entre el Maryland, Nueva York y Nueva Jersey, llamadas por ellos Pensilvania. Guillermo dió á su colonia una constitucion conforme con sus principios religiosos, prometiendo la libertad civil y de conciencia, respetando los derechos de tal modo que no ocupó ningun terreno de los salvajes, sino comprándole, protegiendo al pueblo contra los abusos de los magistrados, y convocando á los representantes de todos para hacer las leyes. La ciudad de Filadelfia, fundada por él, debia indicar con su nombre la benevolencia general, que era la primera ley entre los colonos. Gobernó patriarcalmente á los súbditos que le fueron dados. Era propietario de todo el terreno; la contribucion que se pagaba era el arrendamiento, y cada pueblo tenia su policia propia. Dejó este Estado á sus hijos, y los filósofos le ensalzaron como al hombre que habia puesto en práctica las teorías que inspiraba entónces un delirio benévolo.

Otros varios señores ingleses quisieron, siguiendo el ejemplo de Penn, hacerse plantadores y tsmóforos en América. Lord Delaware se habia colocado ya á la cabeza de los plantadores. La hermosa colonia de Maryland habia sido fundada por algunos Católicos bajo la direccion de lord Baltimore, y en ella acogian á todo el que era perseguido en las demas. Ocho lores colonizaron la Carolina, para la cual pidieron una constitucion á Loke, el cual les presentó un trabajo con sus ideas filosóficas y lleno de admirables teorías; pero en la aplicacion no produjeron efecto, y fué abandonada.

En la América Septentrional, pues, se mezclaban todo género de estatutos, de cultos y de gentes. Los establecimientos ingleses se extendieron poco á poco á lo largo de la costa, desde la bahía de Passumaquody hasta la Florida, remontando los rios hasta los montes Apalaches, ó Aleganis.

En los países del Noroeste, descubiertos por Hudson, habian fundado los Holandeses una nueva Bélgica á orillas del Delaware y del Connecticut; despues Gustavo Adolfo de Suecia envió á sus súbditos á la misma bahía del Delaware, y á los Chesapeake. Eran estas colonias de un nuevo género, no ya fundadas en la esclavitud de los indígenas y en la explotacion de las minas, sino destinadas á la agricultura; mas lentas en su prosperidad, con ménos atractivos para la imaginacion, pero de mas seguras y grandiosas consecuencias.

Los progresos de los Ingleses en Virginia lle-

garon á ser muy funestos á los Franceses del Canadá y á los demas establecimientos confinantes, por cuya causa principiaron aquellas guerras en que se peleaba en Alemania por la posesion de tierras americanas, y en el Canadá por los asuntos europeos. Y con mucha razon, cuando los Ingleses y los Franceses se disputaban el Canadá, ostentando gran amor á los indígenas, estos se presentaron diciendo: « ¿Dónde están las tierras de los Indios? Retiráos, padres, retiráos, hermanos, y dejadnos en las tierras que Dios nos ha dado. »

La colonia francesa del Canadá recibió tambien un gran incremento, especialmente despues de 1668, extendiendo cada vez mas sus posesiones con acoger á los prófugos y descontentos de Francia, y á los nobles arruinados. El regimiento de Carignano-Sablens consiguió tierras en aquella colonia y las defendió como cosa propia: Quebec fué erigida en obispado; el padre Chaumont fundó el establecimiento de Loreto entre los Hurones cristianos; pero entre los Añeros obtuvieron los misioneros muy poco fruto. Estos, en 1671, convocaron á los jefes de las tribus, les manifestaron cuántas ventajas hallarian haciéndose vasallos del gran rey de Francia, y les persuadieron á hacerlo.

La Luisiana fué una adquisicion memorable. En 1670 algunos exploradores de bosques oyeron que un gran rio que tenia su nacimiento hacia los vastísimos lagos del Canadá, corria hácia el Sur y se perdia en el Golfo de Méjico. Era el Misisipi, y con el fin de explorarle salió La Salle de Ruan, uno de los aventureros mas extraordinarios de aquel siglo, el cual acompañado del misionero Hannequin, descendió por el Misisipi, y fué el primero que vió precipitarse formando una catarata el hermoso Rio Niágara, espectáculo que se cuenta entre las maravillas del mundo. La Salle fundó algunas fortalezas para tener sujetos á los Iroqueses, que instigados por los Ingleses no les dejaban un momento en paz. Estos últimos, en la guerra que se declaró entónces, invadieron la Nueva Francia, y sitiaron á Quebec; pero tuvieron que retirarse vencidos.

Entretanto algunos traficantes tuvieron noticia por los Indios de otro rio que no corria al Norte ni al Oriente, y el gobernador Fontenac resolvió enviar á reconocerle, comisionando para este objeto al padre Marquette, jesuita frances, y Jolet, comerciante de Quebec, los cuales descubrieron el Utagamis ó Rio de las Zorras, que pone en comunicacion el Misisipi y el San Lorenzo, recorriendo setecientas leguas. El intrépido Hannequin penetró entre los salvajes poniéndose en continuo peligro de muerte, y viéndose, ya atado al patíbulo, ya asegurado con la pipa de paz; pero al fin pudo volver despues de haber recorrido cuatrocientas leguas. Segun su relacion, descubrió las bocas del Misisipi; pero no parece cierto.

Entónces La Salle emprendió un nuevo viaje para reconocer el rio por la parte del mar,

pensando establecer en la desembocadura una colonia que resistiese á los Españoles é Ingleses, enemigos perpetuos de aquel país, al cual dió el nombre de Luisiana en honor de Luis XVI; pero halló mucha contradiccion y desobediencia en los que le seguian; despues habiéndose introducido entre los Illineses, fué asesinado por el Frances Duhaut. Aquel ilustre viajero fué olvidado por su patria; pero los Estados Unidos le erigieron un monumento en el capitolio de Washington, entre Penn y John Smith.

Hontan, continuando sus expediciones, exploró el Rio Largo ó de San Pedro. Despues, aunque los Españoles les disputaron el descubrimiento, y se opusieron á los establecimientos de los Franceses, estos tomaron posesion de la Luisiana, pensando traficar en lana y bueyes del país, y pescar perlas. Allí encontraron por primera vez á los Apalaches, nacion que bajaba de las montañas de su mismo nombre á este y otros países, y que en todas partes fué dominada por la espada de los Europeos. Con respecto á los demas Indios, fueron amigos de unos y enemigos de otros: entre estos se contaban los Cactavos, pueblo numeroso que dicen podia presentar veinte y cinco mil combatientes.

Distinguíase entre todas la nacion de los Nátchez, que eran de elevada estatura, y de color de cobre. Creían que les habia dado leyes un hombre y una mujer descendientes del Sol, y llamaban gran Sol á su jefe supremo, á quien honraban con ofrecimientos y homenajes divinos, respetándole como señor absoluto de vidas y haciendas. Todas las mañanas salia á la puerta de su régia cabaña y miraba al Oriente gritando y prosternándose. Á su muerte sus siervos se mataban ó eran extrangulados para que le siguiesen á otro mundo, y le sucedia el hijo de la mujer á quien le unian lazos mas estrechos de parentesco. Dos jefes dirigian la guerra, dos maestros las ceremonias del culto, dos oficiales los tratados de paz y de guerra, y cuatro las fiestas públicas. El gran Sol daba todos los empleos. Aunque estaba permitida la poligamia, ordinariamente solo tenian una mujer que prestaban en caso de necesidad. La joven noble podia casarse con un hombre de la clase baja, el cual continuaba siendo tratado como siervo, con la distincion de mandar á los demas y no trabajar: debia estar en pié delante de su mujer, que podia tener los amantes que quisiera, repudiarle para casarse con otro, y darle muerte si la era infiel. Á fines de julio se celebraba una solemnidad que duraba tres dias, presidida por el gran Sol y su mujer, y cuando terminaba, exhortaba aquel á sus súbditos á cumplir sus deberes, á venerar á los espíritus y á educar bien á sus hijos. La cosecha se hacia en comun, y se ofrecian las primicias al templo.

Las primeras tentativas de los Franceses para someter la Luisiana habian sido ineficaces, hasta que Iberville, ardentísimo Canades, se trasladó á Francia, y consiguió algunos buques, con los cuales despues de haber descubierto la verda-

dera desembocadura del Misisipi, penetró en él y reconoció á los salvajes que habitaban aquellas tierras. Pero en vez de escoger las llanuras fértiles, fundó la colonia en Biloxi, costa desierta, y en una isla deshabitada é inculta que pomposamente se llamó del Delfin. Entónces los Ingleses, pretendiendo haber descubierto el país hacia medio siglo, trataron de arrojar á los Franceses que tuvieron que fortificarse. El rey Guillermo queria enviar allí los Franceses refugiados en la Carolina, miéntras que Luis XIV en su intolerancia política no habia permitido que los protestantes habitasen en la Luisiana. Tambien los Españoles trataron de establecerse; pero los Franceses se mantuvieron recibiendo bastante daño de los corsarios ingleses, y sin contar en la colonia mas que veintiocho familias francesas, veinte Negros, trescientas cabezas de ganado, sin mas comercio que el de dados y pieles. El especulador Antonio Crozat solicitó el privilegio del comercio en la Luisiana, y le consiguió por espacio de diez y seis años, como tambien la propiedad perpétua de las minas que encontrase; con este motivo extendió mucho los descubrimientos y las relaciones, y llevó muchos esclavos de Guinea; pero muy pronto perdió el privilegio.

Pareció abrirse un glorioso destino á la Luisiana cuando el famoso economista Law fundó su sistema en una especulacion para labrar las tierras y explotar las minas, en las cuales creía que abundaba. Entónces con la pasion que los Franceses tenian en todas las empresas de moda, se apresuraron á tomar acciones en aquella compañía, no solo con todo el dinero sino hasta con las alhajas de la casa. Una turba de artesanos y especuladores acudió á la Luisiana; pero muchos de ellos perecieron y los demas volvieron desengañados y arruinados.

Á pesar de los desastres demasiado conocidos del banco de Law, aquella compañía procuró conservarse; pero los Nátchez, tratados con mucha aspereza, resolvieron matar á todos los Franceses. No supieron sublevarse oportunamente, y los Franceses pudieron vengarse de ellos completamente: Perrier continuó con ellos la guerra, hizo prender al gran Sol, y le envió prisionero con otros muchos jefes á Nueva Orleans. Los pocos restos de aquella gente se unieron á los Chicacos, á los cuales declararon tambien guerra los Franceses y la continuaron hasta que los redujeron á pedir la paz. Floreció entónces la colonia, que era muy notable por su terreno feracísimo, por la proximidad del mar, y por un gran rio como el Misisipi, y tanto mas desde que fué descubierto el curso del Misuri. En fin, la Francia cedió la Luisiana á los Españoles en compensacion de la Florida, abandonada por estos á los Ingleses: tratado vergonzoso por el cual dejó de sonar el nombre frances en la América del Norte.

El antiguo genio de los conquistadores parece haberse limitado hoy á aquellos cultivadores que llaman en la América Septentrional *First-*

Los Cuáqueros.

1681.

1718.

Maryland.

1682.

1698.

1682.

La Salle.

1673.

1698.

1712.

1718-20.

1720.

1740.

1763. 10 de febrero.

settlers; gente á quien no une á la tierra vínculo alguno. Abierta y cortada una selva, la abandonan en breve para buscar otra donde suponen que hay riquezas y mayores placeres. Penetran de nuevo en el desierto, creyendo que es un clima mas saludable, que hay caza mas abundante y terreno mas fértil, y andan así hasta mas de mil leguas guiados solo por esta ilusion, abandonándose en débiles chalupas á las corrientes, ó penetrando entre gentes salvajes y en selvas inhospitalarias, no llevando mas que una manta, una carabina, una hacha pequeña, un cuchillo y dos redes para coger castores. Se alimentan de la caza en sus largos viajes, despues se establecen en una selva que queman ó cortan, ó entre salvajes á quienes atacan, exterminan y hacen huir delante de sí.

Á estos se debe la primera civilizacion del Kentucky y del Tennessee; pero apenas principiaban á dar fruto sus trabajos, se fueron á otras tierras salvajes. Llegó despues á estas naciones gente mas estable, que se aprovechó de aquellos trabajos, extendió la cultura, mudó las cabañas en casas, y de este modo la civilizacion pasó mas allá del Misisipi, y hoy va aproximándose á las fuentes del Misuri.

CAPÍTULO XIV

De la América en general.

En el año 1492 llegó Colon á América, y cuando en el de 1525 Diego Rivero volvió del congreso geográfico astronómico, celebrado en Puente de Caya cerca de Ilves, para determinar los límites entre la monarquía española y la portuguesa, ya se habia señalado la forma del nuevo continente al Sur y al Norte del Ecuador, desde la tierra del Fuego hasta el Labrador: tan exacto es esto que cuando una generacion se forma una esperanza, no descansa hasta verla satisfecha. Despues se continuaron examinando la tierra firme y las islas, de manera que en conjunto se conocian mejor aquellas tierras que el mundo antiguo. Solo en las regiones árticas donde el hielo jamas se deshace, no pudo hacerse exacta la exploracion, aunque parezca que las separan del otro continente canales que serpentean por entre aquel Archipiélago.

Forma, pues, la América una isla inmensa desde los 78° de latitud boreal, donde en 1840 llegó el capitán Ross, hasta los 55° 58' 30" austral; angostísima por el Mediodía, se ensancha hácia el Ecuador, y despues repentinamente se estrecha hácia el duodécimo paralelo Norte en un istmo que une aquella parte con la septentrional. El mar que la ciñe, con el nombre de Atlántico por una parte, y de Gran Océano ó Pacífico por otra, la corta á lo largo de la costa, y en algun paraje se engolfa profundamente, formando los mares mediterráneos de Méjico, las Antillas, Hudson y Baffin.

En las puntas y en los senos de aquel largo

litoral, se hallan multitud de islas, que algunas veces se agrupan en numerosos archipiélagos; algunos se hallan condenados á una completa esterilidad á causa de los hielos como el de Baffin; otros se hallan poblados por pescadores, como el de Terranova, ó presentan una magnífica vegetacion como las Lucayas, que unidas á las Antillas coronan el Golfo de Méjico de una guirnalda de flores; otros permanecen incultos y casi inhabitados, ó son refugio de corsarios, y están esperando la obra civilizadora del hombre.

La gran corriente ecuatorial, llamada *Gulf-Stream*, es un hecho notable, y que contrarió por mucho tiempo la navegacion en aquellas aguas. Parte de España, pasa por las Canarias, desde donde llevaria á un buque en trece meses á las costas de Carácas, recorre el Golfo de Méjico en diez meses, y desde allí con gran velocidad se arroja en el canal de Bahama, al salir del cual toma el nombre de corriente de la Florida; sigue entónces por los Estados Unidos y llega en dos meses al banco de Terranova, formado quizá por el depósito que dejan esta corriente y otra septentrional en la direccion del Rio San Lorenzo: desde allí pasa por las Azores y Gibraltar y vuelve á las Canarias, habiendo recorrido tres mil leguas en tres años y once meses. En el día está señalada con exactitud en los mapas y es conocida por los marineros en el color y en la rapidez de las aguas.

La América está atravesada casi completamente en un espacio de casi tres mil leguas por una cadena de montes, que los Españoles llaman la Cordillera, cuya cumbre es el Chimborazo, al Sur del Ecuador, que se eleva hasta la altura de seis mil quinientos veintinueve metros, y que se creía era la mayor montaña terrestre ántes de que fuesen medidas las cimas del Tibet. De ella salen muchos llanos de notable extension y altura, tanto que el fondo del valle de Quito en los Andes no está mas bajo que la cumbre del Monte Blanco, y la ciudad de Bogotá y la llanura de los lagos mejicanos están mas elevados que el hospicio de San Bernardo: en aquellos sitios hay ricos pastos, numerosos rebaños y un clima templado á alturas en que el barómetro no señala mas de veinte pulgadas. Estas alturas determinan el clima no ménos que la latitud; pero con zonas mas distintas que en nuestro hemisferio. No se experimenta allí la útil y agradable variacion de estaciones; en las altas regiones solo hay niebla constante, perpétua esterilidad, frio sin interrupcion; en las opuestas un calor excesivo produce graves exhalaciones, y en las templadas un calor uniforme como en las estufas, sin que se sucedan el invierno y el estío.

Estas grandes alturas y los llanos que las interrumpen enriquecen la América con la mas variada y gigantesca vegetacion, y son causa de que haya en la zona tórrida un cielo templado y apacible, lo que se debe tambien á los grandes rios que de aquellas descienden ó se